



“Prólogo”

p. 7-10

Lecciones de California

Alfonso Teja Zabre

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1962

170 p.

(Publicaciones del Instituto de Historia, Primera Serie 63)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 18 de noviembre de 2022

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/071/lecciones_california.html

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



PRÓLOGO

ALGUNAS veces se discute la supremacía entre los aspectos regionales o monográficos de la historia y las grandes generalizaciones que pretenden abarcar épocas, culturas o ciclos, pero en realidad, las dos perspectivas extremas, lo mismo que otros métodos o puntos de vista intermedios, son igualmente útiles. En el arte y en la ciencia puede decirse que la visión microscópica es tan indispensable como la telescópica porque hace tanta falta el análisis como la síntesis. La más alta creación será sin duda la que pueda ver y expresar lo que se descubre desde muy alto y de muy lejos y llegar hasta muy cerca y lo más hondo. Pero esto solamente se logra en ocasiones singulares y por vislumbres a través de un espíritu genial, o por la tarea larga y paciente de sucesivas generaciones.

Con este criterio, me he dejado atraer por las diversas formas de la historia, buscando siempre su aplicación al campo inmediato de la propia nacionalidad. Entre los aspectos regionales me ha interesado siempre la zona fronteriza del Norte, donde creo encontrar la clave de los problemas de vida o muerte que desde hace siglos inquietan a nuestro país. Y de aquella enorme extensión que en sí misma podría encerrar dos o tres imperios, diversas circunstancias de simpatía o de ocasión me han llevado por el rumbo de California.

Tuve oportunidad de conocer al profesor Hubert C. Priestley primero por lectura de sus obras y correspondencia y más tarde personalmente. Conocí también los trabajos tan útiles de Bolton, autor de la más importante obra impresa que sirve de guía en los laberintos de nuestro Archivo Nacional. Después seguí con curiosidad los artículos periodísticos de John Stevens McGroarty, y entre estos últimos recogí algunas narraciones y anécdotas que me parecieron de atractivo para material de trabajos literarios.

Algunos datos sobre los amores de doña Concepción Argüello y el ruso Rezánof; Josefa Carrillo y Henry Fitch; doña Cruz y el gobernador



Chico; el vaquero Alipas y María del Rosario Félix, avivaron mis deseos de ahondar un poco más el tema, ya no solamente como asunto literario, sino en busca de la trascendencia histórica. En realidad, las dos intenciones siempre me han parecido ligadas estrechamente, pero cada vez más alejado de la deformación romántica y convencido de que la más profunda poesía emana de la realidad viva.

En los primeros pasos por el camino de la historia de California encontré que la fuente primordial e indispensable es la obra monumental de Hubert Home Bancroft, porque la mayoría de los escritores que tratan temas californianos recurren por fuerza a los numerosos volúmenes que fueron publicados por Bancroft y a la fuente de sus archivos y colecciones que con justicia se consideran insustituibles.

Según Charles Edward Chapman (*Historia de California. El Período Español*), Bancroft organizó la tarea de escribir su obra monumental con una prudente previsión y una eficacia que pocos historiadores han tenido, antes o después. Tuvo la ventaja de disponer de amplios recursos y formó una compañía histórica empleando una multitud de coleccionistas, investigadores y escritores. Con frecuencia se ha suscitado discusión sobre la verdadera paternidad de los libros de Bancroft (especialmente en *El origen y la paternidad de las publicaciones de Bancroft sobre la historia de la costa del Pacífico*, por William Alfred Morris). El mismo Bancroft indicó la forma en que fue organizado y realizado su gran proyecto, pero sin dar crédito específico a los diferentes escritores. Sin embargo, el conjunto de la obra tiene el sello de Bancroft. Se admite que escribió una gran parte de la obra y revisó, cuando menos en parte, el trabajo de los demás. Y de todos modos, fue el autor de la idea y la mano directora. Los que trabajaron a sus órdenes sabían bien que eran ayudantes y que no escribían una obra propia. Y por lo tanto, la cuestión de la paternidad es más o menos académica... y aunque no mereciera los honores de la paternidad, su nombre es el más conveniente para usarse en relación con su obra. Sus volúmenes no pueden considerarse como historia en el más alto sentido de la palabra; son más bien una compilación de materiales o libros de referencia. Los errores de detalle son muy numerosos, porque era imposible para un hombre o un grupo de hombres digerir la ilimitada cantidad de datos disponibles. Sin embargo, la obra de Bancroft puede calificarse como una gran tarea; ha servido de base para otros muchos libros sobre el mismo tema, y debe tenerse como una bibliografía esencial, no tanto por su larga y mal construida relación de autores sino por las



frecuentes y amplias notas en las cuales se reúnen todo género de referencias buenas, malas o indiferentes.

El anterior juicio crítico deja de todos modos algunas dudas sobre el sello personal de Bancroft en sus libros de historia, pero confirma la impresión de su importancia como almacén de materiales informativos. Seguramente la apariencia imponente de sus numerosos y gruesos volúmenes ha sido un obstáculo para la traducción de su *Historia de California* al idioma español, lo cual es lamentable porque importa mucho para la historia de México el conocimiento de los sucesos que llevaron a ganar para la Nueva España aquellas regiones de imponderable riqueza y a perderlas para la república. Por ello he tomado algunos fragmentos de dicha historia y los he traducido lo más fielmente posible, sin omitir las notas tienen especial interés bibliográfico.

DESPUÉS de los episodios tomados de la historia de Bancroft, encontré las relaciones sobre la locura del visitador don José de Gálvez, que me parecieron interesantes por sus datos curiosos y hasta divertidos, que sirven para atraer la atención hacia los problemas más graves de la gran empresa de colonización del noroeste de la Nueva España.

En la misma dirección he creído oportuno agregar algunos episodios de la narración titulada *El viaje de la llama*, que se publicó dando como falso nombre de autor el de Antonio de Fierro Blanco.

Después de los relatos mencionados, para completar y explicar el cuadro histórico, recogí de diversas fuentes, que se mencionan en cada caso, las informaciones y comentarios más importantes y menos conocidos en nuestro país.

En el curso de estos trabajos fui adquiriendo la convicción de que los hechos, sucesos y datos relativos a California no se han apreciado aún debidamente para relacionarlos con el conjunto de la historia de la Nueva España y de la República Mexicana, tanto por su relieve humano y dramático, que puede servir de material para la recreación artística, como por su importancia como ejemplo en la incubación, el desarrollo, el alumbramiento, la mutilación y la formación de la República Mexicana.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS